

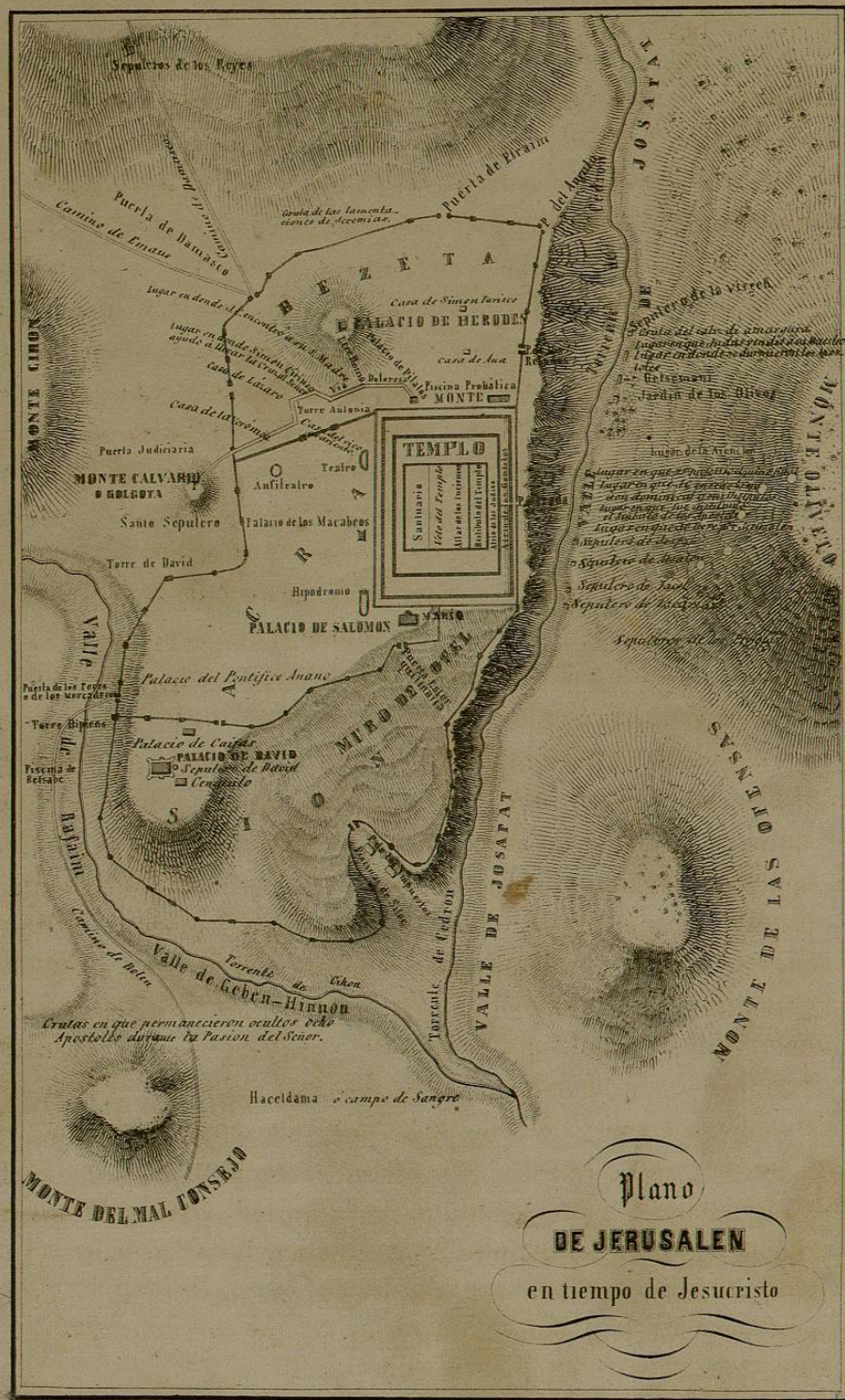
blicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, á donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído lo que yo les he enseñado, pues ellos saben cuales cosas haya dicho yo.» A esta respuesta uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: «¿Así respondes tú al pontífice?» Díjole á él Jesus: «Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien ¿porqué me hieres?» Habíale enviado Anás, atado al pontífice Caiphas.» Hay aquí una capilla en poder, tambien, de los armenios. ¡Que lástima que una Iglesia y convento tan magníficos, estén ahora en poder de los cismáticos!

El sábado diez y ocho de Octubre dije misa en la iglesia del convento de San Salvador. Despues salimos por la puerta de San Estéban á dar un paseo fuera de los muros de la ciudad. Bajamos al valle de Josafat. Vimos lo que se llama sepulcro de Absalon, que es una especie de templete terminado en pirámide y muy bien conservado. Poco distante está el sepulcro de Josafat, en una gruta cuya entrada está adornada con una portada de piedra: hoy está la gruta llena de tierra, y aun la portada está enterrada hasta la mitad entre los escombros. Estuvimos despues en una gruta donde es tradicion se ocultó el apóstol Santiago, mientras la Pasion. Vimos tambien la fuente donde es tradicion iba la Santísima Virgen á lavar, cuando estaba en Jerusalem. Es de buena agua y tiene la particularidad de formar

renice, con toda la generosidad propia de una retribucion debida á la hermosura de una mujer, que con sus atractivos habia hechizado el corazon del conquistador de su patria. De la familia de Herodes tan numerosa y protegida con todo el poder de los Césares, sobrevivieron únicamente estos dos, y así se extinguió de todo punto en el siglo mismo en que se habia elevado.

La historia de esta revolucion memorable es la mas auténtica y verídica. La escribió con tanto juicio como elegancia el hebreo Josefo, célebre por su dignidad y talentos, é hijo de un sacrificador que habiendo permanecido siempre en la religion de sus padres, no puede ser sospechoso de preocupacion en favor del Cristianismo. Trabajó este autor veinte libros de las antigüedades judaicas ademas de los siete de la guerra de los judios, y un tratado contra el Gramático Apion Alejandrino. (*Historia de la Iglesia por el Abate Berauld Bercastel, tom. 1.º*)





Escala en Picos de Burgos  
 1000 2000 3000 4000 5000

flujo y reflujo como el mar, sin que nadie sepa la causa de este fenómeno.

Poco distante está la natatoria de Siloé, á donde el divino Salvador mandó á lavarse los ojos al ciego de nacimiento, como lo refiere San Juan. (1) «Al pasar, vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento; y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿qué pecados son la causa de que este haya nacido ciego; los suyos ó los de sus padres?» Respondió Jesus: «No es por culpa de éste, ni de sus padres, sino para que las obras del poder de Dios resplandezcan en él. Conviene que yo haga las obras de Aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche de la muerte, cuando nadie puede trabajar: mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.» Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicó sobre los ojos del ciego, y díjole: «Anda, y lávate en la piscina de Siloé» [palabra que significa el Enviado]. Fuese pues, y lavóse allí, y volvió con vista. Por lo cual los vecinos, y los que ántes le habian visto pedir limosna, decian: «¿No es éste aquel que sentado allá, pedia limosna?» Este es, respondian algunos. Y otros decian: «No es él, sino alguno que se le parece.» Pero él decia: «Sí que soy yo.» Le preguntaban pues: «¿Cómo se te han abierto los ojos?» Respondió: «Aquel hombre que se llama Jesus, hizo un poquito de lodo, y le aplicó á mis ojos, y me dijo: «Ve á la piscina de Siloé, y lávate allí.» Yo fui, me lavé, y veo.» Preguntáronle: «¿Dónde está ese?» Respondió: «No lo sé.» Llevaron pues á los fariseos al que ántes estaba ciego. Es de advertir que cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era dia de sábado. Nuevamente pues, los fariseos le preguntaron tambien, cómo habia logrado la vista. El les respondió: «Puso lodo sobre mis ojos, me lavé y veo.» Y sobre lo qué, decian algunos de los fariseos: «No es enviado de Dios este hombre, pues no guarda el sábado.» Otros empero decian: «¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros?» Y habia disension entre ellos. Dicen pues otra vez al ciego:

(1) Cap. IX versos del 1 al 41.



«Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?» Respondió: «Qué es un Profeta.» Pero por lo mismo no creyeron los judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres, y les preguntaron. «¿Es este vuestro hijo de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora?» Sus padres les respondieron, diciendo: «Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego; pero cómo ahora ve, no lo sabemos; ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí.» Esto dijeron sus padres por temor de los judíos, porque ya estos habían decretado echar de la sinagoga ó excomulgar á cualquiera que reconociese á Jesus por el Cristo ó Mesias. Por eso sus padres dijeron: «Edad tiene, preguntádselo á él.» Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: «Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.» Mas él les respondió: «Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego y ahora veo.» Replicáronle: «¿Qué hizo él contigo? ¿cómo te abrió los ojos?» Respondióles: «Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿A qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis hacer os discípulos suyos?» Entonces le llenaron de maldiciones y por fin le dijeron: «Tú seas su discípulo, que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que á Moisés le habló Dios; mas éste no sabemos de donde es.» Respondió aquel hombre y les dijo: «Aquí está la maravilla que vosotros no sabeis de donde es éste, y con todo ha abierto mis ojos. Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores, sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye. Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamas, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuese enviado de Dios, no podria hacer nada de lo que hace.» Dijéronle en respuesta: «Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones?» Y le arrojaron fuera. Oyó Jesus que le habian echado fuera; y haciéndose encontradizo con él, le dijo: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» Respondió él y dijo: «¿Quién es Señor, para que yo crea en él?» Díjole Jesus: «de viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.» Entónces dijo él: «Creo, Señor.» Y postrándose á sus piés,

le adoró. Y añadió Jesus: «Yo vine á este mundo á ejercer un justo juicio para que los que no ven vean; y los que ven, ó soberbios presumen ver, queden ciegos.» Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban con él y le dijeron: «pues qué, ¿nosotros somos tambien ciegos?» Respondióles Jesus: «Si fuerais ciegos no tendrais pecado; pero por lo mismo que decís: “Nosotros vemos,” y os juzgais muy instruidos, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.»

Esta fuente se llama de Siloé, porque en la cima de una colina del monte Olivete, está un pueblo que tiene este nombre, y la fuente está cerca de él. Hay una especie de estanque de cal y canto, hoy arruinado, donde se reunia el agua de la fuente. Cerca de la natoria de Siloé, al sur, en el fondo del valle, está el pozo de Nehemías, donde se ocultó el fuego sagrado cuando la cautividad de Babilonia, y despues cuando cesó esta cautividad, Nehemías mandó sacar de allí el fuego: no encontrando el fuego sino una agua espesa, mandó que se regara con ella la víctima. Hecho esto, apénas apareció el sol, que habia estado oculto entre las nubes, se incendió la víctima regada con el agua, y de esta manera volvieron á tener fuego sagrado para los sacrificios. Así lo refiere el libro segundo de los Macabeos, capítulo primero, verso veinte.

Por el mismo rumbo y cerca del pozo de Nehemías, está el lugar donde fué aserrado el Profeta Isaías. Dando vuelta ahora, para el poniente frente de la falda sur del monte Sion, está el campo, comprado con el dinero que recibió Judas por haber entregado á nuestro Salvador, llamado Hacéldama ó campo de sangre. (1) «Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir. Y declarándole reo de muerte, le condujeron atado, y entregaron al presidente ó gobernador Poncio Pilato. Entonces Judas el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: “Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente.” A lo que dijeron ellos: “A nosotros, ¿qué nos impor-

[1] San Mateo, cap. XXVII, versos del 1 al 10



ta? allá te las hayas." Mas él arrojando el dinero en el Templo se fué, y echándose un lazo, desesperado se ahorcó. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: "No es lícito meterlas en el tesoro del Templo, siendo como son precio de sangre." Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros. Por lo cual se llamó dicho campo Hacédama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy día. Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice: "Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israel; y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor."

Santa Elena mandó trasportar á Roma una gran cantidad de la tierra de este campo: y en dicha ciudad se hizo un campo santo para los peregrinos, y en él se puso la tierra trasportada de Jerusalem. Hoy en este campo en Jerusalem, está una pieza de bóveda, como de treinta varas de larga y diez de ancha, casi toda en ruinas; y sirve para enterrar á los peregrinos, como habia sido destinado por los judíos. Dando vuelta al monte Sion, entramos otra vez á la ciudad por la puerta de Jafa.

Por la tarde fuimos á visitar el santo Cenáculo. Hay en este lugar una iglesia de bóveda de cosa de veinte varas de larga y diez de ancha. En este lugar pasaron las escenas referidas en los pasajes siguientes: (1) "Llegó entretanto, el día de los ázimos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual. Jesus, pues, envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: "Id á prepararnos lo necesario para celebrar la pascua." Dijeron ellos: "¿Dónde quieres que lo dispongamos?" Respondióles: "Así que entrareis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa en que entre; y direis al padre de familias de ella: "El Maestro te envia á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual, con mis discípulos?" Y él os enseñará en lo alto de la casa una sala grande bien aderezada; preparad allí lo nece-

(1) San Lucas cap. XXII, versos del 7 al 23.

sario." Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la Pascua. Llegada la hora de la cena, púsose á la mesa con los doce apóstoles, y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual, ó celebrar esta Pascua, con vosotros antes de mi Pasion. Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez, hasta que la Pascua tenga su cumplimiento en el reino de Dios. Y tomando el cáliz dió gracias á Dios y dijo: "Tomad, y distribuidle entre vosotros; porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios." Despues de acabada la cena tomó el pan, dió de nuevo gracias, le partió, y dióselos, diciendo: "Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia." Del mismo modo tomó el cáliz despues que hubo cenado, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramó por vosotros." Con todo, he aquí la mano del que me hace traicion, está con migo en la mesa. "Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va su camino; pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion!" Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser, el que tal hiciese."

Despues de la Pasion y Ascension, se verificó en este mismo lugar, la venida del Espíritu Santo, referida en los términos siguientes: (1) "Despues de esto, se volvieron los discípulos á Jerusalem, desde el monte llamado de los olivos, que dista de Jerusalem el espacio de camino que puede andarse en sábado. Entrados en la ciudad, subiéronse á una habitacion alta, donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo. Santiago hijo de Alfeo y Simon llamado Zelador, y Judas hermano de Santiago. Todos los cuales animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion, con las mugeres piadosas, y con María, la madre de Jesus, y con los hermanos ó parientes de este Señor. Por aquellos días, levantándose Pedro en medio de ellos [cuya junta era como de unas ciento veinte personas] les dijo: "Herma-

(1) Actas de los Apóstoles cap. I, del verso 12 al 26, y cap. II, del verso 1 al 12.